

CAPÍTULO PRIMERO

JESÚS GANA—SATANÁS PIERDE

INTRODUCCIÓN A LOS MENSAJES DE LOS TRES ÁNGELES

Inglaterra luchaba por sobrevivir. Solo dieciocho millas de ancho En el Canal de la Mancha, las poderosas fuerzas de Hitler parecían estar preparadas para conquistar Gran Bretaña. Pero en las salas de guerra subterráneas, que los visitantes de Londres todavía pueden ver hoy, Winston Churchill y su equipo trazaron una estrategia que les traería la victoria. Una parte importante de su estrategia: ¡Rompieron el código del enemigo!

Recientemente, Simon Singh escribió un libro titulado *El libro de códigos: los secretos detrás del desciframiento de códigos* en el que describe a los descifradores de códigos en el Bletchley Park de Inglaterra durante la guerra. Estos genios matemáticos cuidadosamente seleccionados tuvieron éxito en romper el código secreto de los nazis.

Bajo un brillante criptoanalista, Alan Turing, construyeron máquinas complejas para descifrar los códigos generados por máquinas Enigma de Alemania. Cerca del comienzo de su trabajo, ¡había 159 quintillones de combinaciones para verificar! Pero el trabajo de Turing les permitió explotar las debilidades de la máquina Enigma, y en poco tiempo, en los días buenos, los descifradores de códigos en Bletchley encontraban la clave diaria de Enigma en una hora. ¡A veces, podían decodificar mensajes nazis en tiempo real!

El trabajo de Turing fue tan importante que uno de los descifradores de códigos, Jack Good, dijo: "No diré que lo que hizo Turing nos hizo ganar la guerra, pero me atrevo a decir que podríamos haberla perdido sin él".

Otros observadores no fueron tan optimistas, pero reconocieron que los descifradores de códigos en Bletchley acortaron la guerra en Europa en al

menos dos años. Su trabajo permitió a los cazadores de submarinos identificar dónde estaban los submarinos alemanes para que pudieran decirle a los convoyes cómo evitarlos y a los cazadores dónde encontrarlos. Los descifradores de códigos marcaron la diferencia. Revelaron los planes del enemigo y proporcionaron una estrategia para que las fuerzas aliadas logaran la victoria.

En la gran guerra cósmica entre el bien y el mal, nosotros también somos capaces de romper el código del enemigo. El último libro de la Biblia, Apocalipsis, es un descifrador de códigos. Desenmascara los planes de Satanás y revela el plan de Dios para la victoria completa. Revela, con gran detalle, la estrategia de Dios para la victoria en la última guerra de la tierra.

Comenzamos esta serie de estudios bíblicos sobre el mensaje final de Dios para la humanidad en Apocalipsis, capítulo 12. Apocalipsis 12 proporciona el telón de fondo para la gran controversia entre el bien y el mal que se libra en el universo. Proporciona el escenario para el mensaje más urgente del cielo para una generación del tiempo del fin que se describe en Apocalipsis 14.

EL TEMA DE APOCALIPSIS ES: JESÚS GANA Y SATANÁS PIERDE

La última gran batalla de la Tierra en la guerra cósmica se describe en Apocalipsis, capítulo 12. Este magnífico capítulo es el foco de nuestro estudio de hoy. Este capítulo presenta cuatro episodios: instantáneas desde el comienzo de la batalla en el cielo hasta el cierre de la batalla en la tierra.

EPISODIO 1: LA BATALLA POR EL TRONO: JESÚS GANA—SATANÁS PIERDE

En su Biblia, por favor vaya a Apocalipsis 12, versículos 7-9:

"Y estalló la guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon con el dragón; Y el dragón y sus ángeles lucharon, pero ya no prevalecieron, ni se encontró un lugar para ellos en el cielo. Así que el gran dragón fue echado fuera, esa serpiente de la antigüedad, llamada el Diablo y Satanás, que engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron echados fuera con él".

La guerra estalló en el cielo. ¡Qué lugar tan extraño para la guerra! "Miguel y sus ángeles lucharon... y el dragón y sus ángeles lucharon". ¿Fue la batalla una batalla física o simplemente un juego de guerra mental? Fueron ambas cosas. Note cuidadosamente que cada ángel en el cielo tenía que hacer una elección. No había neutralidad, no había término medio. Ningún ángel celestial podría decir:

"No quiero participar. Creo que solo seré un espectador". Cada ángel tenía que tomar la decisión más importante con respecto a qué lado estarían.

en. En el conflicto final de la tierra no hay neutralidad. El

Los mensajes de la sala del trono de Dios, y especialmente Apocalipsis 14, son los mensajes finales de Dios a la humanidad. Estos mensajes nos llevan a tomar decisiones que decidirán nuestro destino eterno.

"ME ASEGURÉ DE QUE NUNCA SUPIERAN QUE ERA CRISTIANO"

Hace varios años, un estudiante de una universidad cristiana necesitaba desesperadamente un trabajo de verano. Mientras buscaba en las secciones de "anuncios de deseo" de los periódicos y buscaba trabajos disponibles en sitios populares de trabajo informático, descubrió un anuncio para estudiantes universitarios para trabajar cortando madera en los bosques de Canadá. Solicitó el trabajo y fue contratado. Cuando les contó a sus amigos cristianos sobre sus intenciones para el verano, dijeron: "¿Qué? ¿Estás demente? Serás ridiculizado, acosado y burlado durante todo el verano por esos rudos leñadores". Le instaron a no aceptar el trabajo, pero lo aceptó de todos modos.

Cuando regresó a la universidad para el período del año siguiente, sus amigos le preguntaron cómo pudo sobrevivir como cristiano entre hombres que festejaban, se divertían y, a veces, usaban lenguaje grosero. ¿Su respuesta? "No fue ningún problema. Me aseguré de que nunca supieran que yo era cristiano".

Cuando estalló la guerra cósmica, los ángeles del cielo no tenían esa opción. Cada ángel tenía que tomar una decisión eterna, de vida o muerte, y hacerla públicamente. Tenían que decidir de qué lado estaban. La libertad de elegir es un principio fundamental del gobierno de Dios, pero seremos responsables de las decisiones que tomemos. Hay una poderosa declaración escrita en 1899 por alguien con una profunda visión espiritual.

"Cristo muestra que no puede haber tal cosa como neutralidad en su servicio. El alma no debe estar satisfecha con nada que no sea la consagración completa: la consagración del pensamiento, la voz, el espíritu y cada órgano de la mente y el cuerpo. No basta con vaciar el buque; debe ser llenado de la gracia de Cristo" (Elena de White, *Cartas y manuscritos*, vol. 14, Manuscrito 78, 1899).

No hay neutralidad en la guerra final de la tierra. Pero aquí están las noticias increíblemente buenas: Apocalipsis 12 describe el triunfo de Cristo en la batalla galáctica, la gran controversia, el conflicto de Star Wars que comenzó en el cielo hace tanto tiempo. En esa batalla, Jesús derrotó a Satanás. Satanás fue expulsado del cielo, y como lo describe Apocalipsis 12, versículo 8, el diablo y sus ángeles malvados "ya no prevalecieron, ni se les encontró lugar en el cielo". En esa batalla por el control del universo en el cielo sobre el trono de Dios, Jesús y Sus ángeles ganaron, y el diablo fue derrotado. Jesús nunca ha perdido una batalla con Satanás. De hecho, Su mayor victoria ocurrió aquí en la tierra, un viernes en un lugar llamado Calvario. *¡Ese fue el día en que, y el lugar donde, se ganó la guerra!*

Al describir esta guerra cósmica, Apocalipsis 12: 8 declara: "Pero no prevalecieron". Note esto divino "pero." Había guerra en el cielo ...*pero*... no prevalecieron. En este primer episodio, Jesús gana y Satanás pierde.

Jesús es:

El poderoso guerrero

El General Conquistador

El Señor Victorioso

El Rey Triunfante

En las batallas que enfrentamos en nuestras propias vidas personales, y en las luchas que enfrentamos todos los días, podemos tener la absoluta seguridad de que en Cristo, debido a Cristo y *a través de* Cristo, somos vencedores. Nunca ha perdido una batalla con Satanás. Esto nos lleva al segundo episodio de este drama cósmico en Apocalipsis 12.

EPISODIO 2: SATANÁS ATACA A JESÚS: JESÚS GANA—SATANÁS PIERDE

Lee ahora Apocalipsis 12:3–5. Pasan los siglos, y Satanás centra su atención en destruir a Jesús. Apocalipsis 12:4–5 declara:

"Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba lista para dar a luz, para devorar a su Hijo tan pronto como naciera. Ella dio a luz a un niño varón que debía gobernar a todas las naciones con una vara de hierro".

En la Biblia, una vara es un símbolo de dominio o gobierno. Una vara de hierro es un símbolo de un gobierno inquebrantable, todopoderoso e invencible. Jesús enfrentó cada tentación que experimentamos y salió victorioso. Satanás no pudo destruirlo cuando era niño, no pudo derrotarlo en Su vida y no lo demolió en su muerte. El todopoderoso Cristo resucitado ha derrotado a Satanás.

Como dice el apóstol Pablo en Colosenses 2:15, "Habiendo desarmado principados y potestades, hizo un espectáculo público de ellos, triunfando sobre ellos en [la cruz]". El diablo es un enemigo derrotado. Cristo ha triunfado sobre Él en su vida, muerte y resurrección. Ya que Jesús ya ha derrotado al diablo en la cruz del Calvario, nosotros también podemos ser victoriosos. ¿Cómo? Por fe en lo que Cristo ya ha hecho. Lee Apocalipsis 12:10:

"Entonces oí una voz fuerte que decía en el cielo: 'Ahora ha venido la salvación, y la fuerza, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo...'"

¿Qué ha llegado? Salvación en Cristo. ¿Lo has recibido por fe?

¿Qué ha llegado? La fuerza y el poder de Su Cristo. ¿Lo has recibido por fe?

Cuando aceptamos la justicia de Cristo como nuestra justicia y somos declarados justos a través de la muerte de Cristo, el Cristo moribundo nos declara justos a través de Su sangre. El Cristo viviente nos hace justos por medio de su intercesión.

Miren por favor el versículo 11: "Y lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio..." Cristo ha vencido. Acéptalo. Créelo. Dilo: ¡Satanás es un enemigo derrotado!

Elena White aconsejó a un esposo que veía el lado sombrío de la vida. Su esposa estaba extremadamente enferma, y su actitud negativa y malhumorada la afectó profundamente. Este hombre era un derrotista, y en lugar de vivir en el gozo de la victoria de Cristo, vivió en una derrota frustrada. Elena White le ofreció este consejo divino:

"Tu vida ahora es miserable, llena de malos presentimientos. Imágenes sombrías se ciernen ante ti; La oscura incredulidad te ha encerrado. ... Sin embargo, nadie puede ayudarte tan bien como a ti mismo. Si quieres fe, habla de fe; hablar con esperanza, alegremente" (E. G. White, *Testimonios* vol. 1, pág. 699).

Aquí hay una verdad eterna: Nuestra fe crece a medida que aceptamos la victoria de Cristo como nuestra. Nuestras propias actitudes afectan en gran medida nuestras acciones. Los cristianos llenos de fe viven en la victoria de Cristo y así triunfan sobre los poderes del infierno.

Aceptando la victoria de Cristo como propia, creyendo que Su victoria es tuya, enfocándote en Su fuerza y no en tu debilidad, y hablando de su victoria, serás victorioso.

El diablo sufrió un golpe mortal en la muerte de Cristo en la cruz. Apocalipsis 12:10 describe la victoria de Cristo sobre Satanás en la cruz en estas palabras:

"Entonces oí una voz fuerte que decía en el cielo: 'Ahora ha venido la salvación, y la fuerza, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos, que los acusó delante de nuestro Dios día y noche, ha sido derribado'".

Al comentar sobre esta victoria, el apóstol Pablo declara en Colosenses 2:15:

"Habiendo desarmado principados y potestades, hizo un espectáculo público de ellos, triunfando sobre ellos en [Su cruz]".

La victoria de Cristo sobre Satanás fue completa, pero la gran controversia entre Cristo y Satanás aún no ha terminado. Satanás fue derrotado en el cielo, derrotado en la cruz, pero todavía hace la guerra contra el pueblo de Dios en la tierra.

El apóstol Pablo lo expresa de esta manera:

"Porque no luchamos contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades... en los lugares celestiales" (Efesios 6:12).

La batalla todavía continúa, pero la victoria para los creyentes nacidos de nuevo es segura. Y si aún no has nacido de nuevo, quieres serlo.

Ahora concentremos nuestra atención en Apocalipsis 12:11:

"Y lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio, y no amaron sus vidas hasta la muerte".

Ellos *Superó* El acusador: la victoria es nuestra...

No son vencidos, vencidos...

No son derrotados, son victoriosos... No son conquistados, son conquistadores... No pierden la batalla, ganan la batalla.

La palabra *superar* (*Nikao* en el idioma original del texto griego del Nuevo Testamento) se puede traducir literalmente como "conquistar", "prevalecer", "triunfar" o "salir victorioso".

¿Cómo es esto posible? La respuesta de Apocalipsis: "por la sangre del Cordero" (Apocalipsis 12:11).

El Cordero es una figura central en el libro de Apocalipsis. El Cordero de Dios, nuestro Salvador perfecto, que dio Su vida en un sacrificio perfecto, se menciona veintiocho veces en el libro de Apocalipsis. En el libro de Apocalipsis, los números son significativos. *Siete* en el libro de Apocalipsis es un símbolo de perfección. *Cuatro* es un símbolo de universalidad. Representa los cuatro puntos de la brújula: Norte-Sur-Este-Oeste. Jesús nuestro Salvador perfecto proveyó en la cruz del Calvario la salvación para toda la humanidad.

Veamos solo uno de estos veintiocho pasajes y captemos la majestuosidad de este simbolismo de un cordero. Veamos Apocalipsis 5:6:

"Y miré, y he aquí, en medio del trono y de las cuatro criaturas vivientes, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como si hubiera sido inmolado, con siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados a toda la tierra".

El Cordero es un símbolo de sacrificio. Recuerde cuando Juan el Bautista, viendo a Jesús, declaró: "¡He aquí! ¡El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!" (Juan 1:29)? A través de Su sacrificio, nuestra culpa se ha ido, nuestros pecados son perdonados, y ya no somos condenados por nuestras transgresiones. Nos los quitan. Él lleva la culpa, la vergüenza y la condenación de nuestro pecado.

Cuando aceptamos con fe lo que Cristo ha hecho por nosotros, nuestra deuda es cancelada, y nuestros pecados perdonados. Si somos perdonados, no hay nada por lo que podamos ser acusados.

El renombrado predicador John Piper lo expresa de esta manera: "Cuando Cristo murió y "borró" el registro de nuestras deudas, nuestras transgresiones registradas, el archivo de acusaciones de la sala del tribunal fue quitado de nuestro fiscal, Satanás, el gran "acusador" (Apocalipsis 12:10). Satanás ya no tiene motivos para ser acusado, ninguno que se pegue" (John Piper, artículo en línea: DesiringGod.org, "Satanás desarmado, pecado perdonado, alma viva", 20 de julio de 2014).

Y el himno de Charles Wesley lo enmarca tan bellamente:

¡Levántate, alma mía, levántate!
Sacude tus temores culpables,

El Sacrificio sangrante
en mi favor aparece.

Delante del trono está mi fiador; Mi
nombre está escrito en Sus manos.

En Su vida, muerte y resurrección, Jesús conquistó y venció para siempre lo peor que el pecado y el mal podían hacerle a Él. Hizo el asalto completo contra el mal y lo venció. Cuando aceptamos a Jesús por fe, Su victoria es nuestra.

Nuestras victorias sobre Satanás en esta tierra están arraigadas en la muerte, resurrección y ascensión de Jesús. Su trabajo tiene grandes implicaciones para ti y tu batalla. *¿Cómo es esto?*

Escucha atentamente lo que digo a continuación: Si has venido a Cristo, aceptado Su sacrificio en la cruz, y eres Su hijo, *¡tu lugar en el cielo ya ha sido asegurado a través de Su victoria!* Efesios 2:4, 6 declara:

"Pero Dios ... nos levantó juntos, y nos hizo sentarnos juntos en los lugares celestiales en Cristo Jesús".

Tales versículos muestran que hay un gran vínculo entre Cristo y su pueblo. Estamos unidos con Él en Su muerte, resucitados con Él en Su resurrección, y sentados con Él en lugares celestiales en Su exaltación.

Unidos con Cristo, Su muerte por el pecado nos asegura que no tenemos que morir por nuestros pecados. Debido a que estábamos unidos con Cristo cuando resucitó y ascendió al cielo, tenemos un estatus en el cielo.

El cielo es nuestro verdadero hogar. Nosotros los cristianos tenemos derecho a ello. Tenemos un cierto estatus allí como hijos de Dios.

¡BIENVENIDO A CASA!

Mi esposa y yo viajábamos en un país del Medio Oriente que había estado en conflicto con Israel durante muchos años. Como mis viajes eran extensos internacionalmente, tenía un sello israelí en mi pasaporte. Esto fue problemático. El oficial de control de pasaportes revisó mi pasaporte, nos dejó parados en el mostrador de salida de pasaportes, entró en una oficina

y discutió la situación con los funcionarios de aduanas del aeropuerto. Regresé, miró a través del pasaporte una vez más y se fue de nuevo.

Cuando el oficial finalmente regresó, simplemente dijo "Israel". Respondí con calma: "Sí, viajo internacionalmente a países de todo el mundo, incluido el Medio Oriente". El oficial se fue de nuevo y no regresó por lo que parecieron años, aunque probablemente fueron solo unos minutos. Cuando el oficial regresó nuevamente, miró a través del pasaporte y luego simplemente dijo, bastante enojado: "Vete ... ir... ¡Adelante!" No tuvo que decírnoslo dos veces. Inmediatamente corrimos a nuestra puerta para tomar nuestro vuelo.

Entrar en Estados Unidos, fue una experiencia completamente diferente. En el Control de Pasaportes le dimos al oficial de inmigración nuestros pasaportes estadounidenses. Él sonrió y simplemente dijo: "Bienvenido a casa". ¿Cuál fue la diferencia? Somos ciudadanos estadounidenses. Pertenecemos aquí.

A través de Jesús, pertenecemos. Viviendo en la tierra, a través de Su sangre, tenemos nuestro pasaporte al mundo eterno.

A través de Jesús, gracias a Jesús, tenemos el derecho, la garantía, de la eternidad. Satanás es un enemigo derrotado. El dominio absoluto de la muerte se rompe. Por fe, a través de la sangre de Cristo, la eternidad es nuestra. No importa cuán contrario pueda parecer en el mundo atribulado de hoy, Satanás es un enemigo derrotado.

La acusación de Satanás contra Dios en el cielo era que Dios era un dictador, un tirano que no tenía en mente el mejor interés de Sus criaturas. La cruz derrota ese argumento y revela un Dios de amor infinito que hará cualquier cosa para salvarnos.

La cruz satisface las afirmaciones de una ley quebrantada. El legislador paga la pena de que infrinjamos la ley. El Creador se convierte en nuestro Redentor. El Inocente acepta nuestra culpa. El Sin Pecado acepta el castigo por nuestros pecados y paga el precio del rescate para redimirnos.

El amor triunfa sobre el odio. La justicia vence a la injusticia. La verdad triunfa sobre el error. La vida vence a la muerte. La esperanza es la vencedora sobre la desesperación.

Napoleón una vez hizo esta declaración perspicaz:

"Alejandro, César, Carlomagno y yo hemos fundado imperios. Pero, ¿en qué descansaban las creaciones de nuestro genio? Sobre la fuerza. Jesucristo fundó su imperio sobre el amor; y a esta hora millones de hombres morirían por él".

Levanta la cabeza. No hay razón para el desaliento. No hay razón para la desesperación. ¿Ensayos? ¡Sí! ¿Decepciones? ¡Ciertamente! ¿Obstáculos? ¡Definitivamente! ¿Angustias? Sí, incluso estos a veces. Pero los cristianos siguen siendo las personas más alegres del mundo, porque escuchan diariamente las palabras de Cristo resonando en sus oídos, "... he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20).

La presencia diaria de Cristo a través del Espíritu Santo nos recuerda que un mundo mejor está llegando y que a través de Jesús tenemos un lugar garantizado allí.

Satanás es un enemigo derrotado. En Cristo, la victoria en la batalla es segura.

EPISODIO 3: SATANÁS ATACA A DIOS LA GENTE EN LA EDAD MEDIA UNA VEZ MÁS JESÚS GANA, Y SATANÁS PIERDE.

Veamos Apocalipsis 12:6, que dice:

"Entonces la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que la alimenten allí mil doscientos sesenta días".

Continuamos en los versículos 13 y 14:

"Ahora, cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que dio a luz al Niño varón. Pero a la mujer se le dieron dos alas de una gran águila, para que pudiera volar al desierto a su lugar, donde se nutre por un tiempo y tiempos y medio tiempo, de la presencia de la serpiente".

Tenga en cuenta estas frases: *un lugar preparado por Dios* (versículo 6); *su lugar, donde se nutre* (versículo 14); y *La tierra ayudó a la mujer* (versículo 16). Cada vez que el diablo ataca a un hijo de Dios, Él tiene un lugar de refugio preparado para Sus hijos.

La profecía bíblica a menudo usa *código* Idiomas. Habla de bestias extrañas, símbolos místicos y signos inusuales. La buena noticia es que el mismo Dios que reveló este simbolismo profético proporciona las llaves para abrir sus misterios en Su Palabra.

Cuando la profecía es simbólica, los períodos de tiempo son simbólicos. Aquí hay tres pasajes del Antiguo Testamento que nos ayudan a entender más claramente estos 1260 días cuando la mujer, o la iglesia, escapó al desierto. En Números 14:34 leemos:

"De acuerdo con el número de días en que espíaste la tierra, cuarenta días, porque cada día llevarás tu culpa un año, es decir, cuarenta años..."

Los doce espías israelíes visitaron la tierra de Canaán durante cuarenta días. Diez de ellos regresaron con un informe negativo. La palabra profética de Dios declaró que, por cada día que espíaran la tierra, Israel vagaría por el desierto durante un año. Como se predijo, Israel vagó por el desierto durante cuarenta años. Esto ayuda a establecer en las Escrituras lo que se conoce como el *día/año* principio. Cada día profético equivale a un año literal. Encontramos este principio delineado en otros lugares de la Biblia. Ezequiel 4:6 dice, del juicio de Dios sobre Su pueblo: "He puesto sobre vosotros un día por cada año". En Génesis 29:27, Labán le ordena a Jacob que trabaje para Raquel durante una semana, o siete años. Una de las grandes confirmaciones de la profecía bíblica es que cuando se aplica el principio día/año, se ajusta perfectamente a los eventos históricos descritos por la profecía.

Volviendo a Apocalipsis 12, encontramos la predicción de que el pueblo de Dios sería perseguido durante 1260 días proféticos, o años literales. La historia registra que durante la Edad Media u Oscura, desde el 538 d.C. hasta el 1798 d.C., ocurrió esta persecución.

Luego, en el año 538 d.C., comenzó una terrible persecución contra los cristianos que diferían de la iglesia medieval. Se llevaron a cabo inquisiciones

contra aquellos que se creía que eran herejes. En la Edad Media, el pueblo de Dios a menudo era oprimido y perseguido. A menudo fueron cazados, y algunos fueron martirizados. Estaban "presionados por todos lados, pero no aplastados; estamos perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribado, pero no destruido" (2 Corintios 4:8–9).

Pero exactamente 1260 años después, en 1798, el general Berthier condujo a los ejércitos de Francia a Roma y capturó al Papa Pío VI. Las inquisiciones ya no amenazaban a aquellos que creían solo en las Escrituras como su autoridad espiritual. ¡Todo sucedió exactamente como Apocalipsis había predicho!

La victoria es nuestra, no porque no haya lucha o No hay batallas que pelear sino porque Cristo ya es vencedor a través de Su vida, muerte, gloriosa resurrección y ministerio en el santuario celestial, y pronto, muy pronto, Satanás será vencido para siempre.

Todavía estamos en la batalla, pero la victoria ya se ha ganado. Un escritor religioso usa esta maravillosa ilustración:

"Imagina una ciudad sitiada. El enemigo que rodea la ciudad no dejará que nadie ni nada se vaya. Los suministros se están agotando y los ciudadanos tienen miedo. Pero en la oscuridad de la noche, un espía se cuela a través de las líneas enemigas. Se ha apresurado a la ciudad para decirle a la gente que en otro lugar la fuerza enemiga principal ha sido derrotada; Los líderes ya se han rendido. La gente no necesita tener miedo. Es sólo cuestión de tiempo hasta que las tropas sitiadoras reciban la noticia y depongan sus armas" (Richard J. Mouw, *Decencia poco común*, págs. 149–150).

Del mismo modo, ahora podemos parecer que estamos rodeados por las fuerzas del mal: la enfermedad, la injusticia, la opresión y la muerte. Pero el enemigo ha sido derrotado en el Calvario. Las cosas no son como parecen ser. Es solo cuestión de tiempo hasta que quede claro para todos que la batalla ha terminado.

A lo largo de la Edad Media, Dios estuvo con su pueblo. Su victoria sobre Satanás en Su vida, muerte y resurrección nos asegura que cualesquiera que

sean las circunstancias en las que nos encontremos, a través de Jesús seremos victoriosos. Escuche esta declaración esperanzadora:

"Cristo se regocijó de poder hacer más por Sus seguidores de lo que ellos podían pedir o pensar. Habló con seguridad, sabiendo que se había dado un decreto todopoderoso antes de que el mundo fuera hecho. Sabía que la verdad, armada con la omnipotencia del Espíritu Santo, vencería en la contienda con el mal; y que el estandarte manchado de sangre ondearía triunfalmente sobre sus seguidores. Sabía que la vida de sus discípulos confiados sería como la suya, una serie de victorias ininterrumpidas, no vistas como tales aquí, pero reconocidas como tales en el gran más allá" (Elena de White, *El deseo de todas las personas*, p. 679).

Cristo nos ha llamado a la victoria, no a la derrota; al triunfo, no a la pérdida; al éxito, no al fracaso.

Hay un último episodio en nuestro pasaje: Apocalipsis 12:17.

EPISODIO 4: SATANÁS ATACARÁ BRUTALMENTE AL REMANENTE, PERO UNA VEZ MÁS JESÚS GANARÁ, Y SATANÁS PERDERÁ.

Nuestro Señor nunca ha sido derrotado por Satanás, y seguramente no será derrotado en la última guerra de la tierra.

Examinemos Apocalipsis 12:17:

"Y el dragón se enfureció con la mujer, y fue a hacer la guerra con el resto de su descendencia ..."

Según Apocalipsis 12:9, el dragón representa a Satanás. En este pasaje, Satanás está enojado con la mujer, la iglesia de Dios. El diablo está furioso con un pueblo que guarda los mandamientos de Dios, y hará todo lo posible para destruirlos.

Eventualmente, instiga un decreto para que no puedan comprar o vender y sean encarcelados y enfrenten tortura y muerte. La última guerra de la Tierra no se centra en Oriente Medio; se centra en las mentes del pueblo de Dios. Es una batalla entre dos fuerzas opuestas: las fuerzas del cielo y las fuerzas del infierno.

Las preguntas centrales en esta guerra final son: "¿Quién tiene nuestra lealtad? ¿Dónde está nuestra lealtad?" El cielo llama a una generación final de creyentes que están tan encantados por el amor de Cristo, redimidos por su gracia, comprometidos con sus propósitos, empoderados por su Espíritu y obedientes a sus mandamientos que están dispuestos a enfrentar la muerte misma por su causa.

Nuestro mundo se dirige a una gran crisis. Estamos en curso de colisión. Pero aquí están las noticias increíblemente buenas: estamos en el lado ganador. Cristo y su iglesia van a triunfar. En Jesús, por Jesús, a través de Jesús, y gracias a Jesús, triunfaremos al fin. La victoria de Cristo es la garantía eterna de nuestra victoria. Nuestro Sumo Sacerdote celestial nunca nos defraudará. Él llevará a Su pueblo a través de las últimas horas de la tierra.

CONCLUSIÓN:

LA HISTORIA DE DAN CRAWFORD

En una colina alta que domina la ciudad de Luanza, enclavada a orillas del lago Mweru en lo que hoy es la República Democrática del Congo, hay un cementerio que contiene los últimos restos de varios misioneros valientes que dieron sus vidas por la causa de Cristo. Entre esas tumbas está la de Dan Crawford, a quien a menudo se hace referencia como el que más de cerca siguió los pasos de David Livingstone. Crawford había pedido que su cuerpo fuera enterrado como el de un africano, envuelto con una manta y luego con una estera de hierba. Pero su cuerpo también fue colocado en un ataúd de madera toscamente hecho.

En algún momento durante la noche del 29 de mayo de 1926, estaba inquieto. Habiendo girado brusca y rápidamente en su cuna, golpeó el dorso

de su mano contra el estante cerca de su cama. No se hizo nada en ese momento. Al día siguiente, notó hinchazón e inflamación de esta herida aparentemente insignificante. Pero la gangrena se instaló muy rápidamente. En sus propias palabras:

"Esta semana sufro una grave discapacidad. Mi brazo izquierdo está envenenado, y este veneno me está acuchillando muy fuerte. Entonces, estamos en la mano de Dios, y todo está bien. Es desgarrador y podría haberse evitado, solo que estaba durmiendo en mi pequeña guarida en un sueño profundo. Esto me hizo olvidar el yodo, que es la panacea de mi vida. Decir que es desgarrador es solo para recordarte que es la grada la que produce las tierras sonrientes del maíz, y esto explica que '*Nos gloriamos en la tribulación*' verso, pero ¿lo hacemos? Adiós queridos amigos. Nos encontraremos en el '*Apareciendo en excelente gloria*'."

La infección continuó extendiéndose rápidamente por su brazo, y reconoció que era una enfermedad fatal. Entró en coma y murió alrededor de las 6:30 p.m. el 23 de junio de 1926, a los 57 años de edad. *Konga Vantu*, el nombre que le dieron los africanos, literalmente significa "el recolector del pueblo". Este nombre fue dado porque reunió a miles de personas al pie de la cruz, donde encontraron gozo, esperanza y salvación en Jesucristo.

El día que Dan Crawford fue encontrado muerto, una copia bien leída y desgastada del Nuevo Testamento fue encontrada en uno de sus bolsillos. En la portada interior había un verso escrito a mano de un himno llamado "Nosotros dos":

"¡No puedo hacerlo solo! Las olas corren rápido y alto; La niebla se enfría y la luz se apaga en el cielo. Pero sé que los dos venceremos al final: Jesús y yo. Cobarde, y descarriado, y débil, cambio con el cielo cambiante, hoy tan fuerte y valiente, mañana demasiado débil para volar; pero... ¡Él nunca se rinde! Así que nosotros dos ganaremos: ¡Jesús y yo!" (Barry Blackstone, *Aunque ninguno va conmigo*, 2016; Emily P. Miller, "Nosotros dos", 1915).

¿Te sientes demasiado débil para pasar las últimas horas de la tierra?
¿Te han abrumado las tentaciones de Satanás a veces?

A veces, ¿el pensamiento del futuro parece asustarte? Aquí están las noticias increíblemente buenas: tú y yo no tenemos que enfrentar el futuro solos. Con nuestras manos en las manos de Aquel que nunca ha perdido una batalla con Satanás, triunfaremos al fin. Podemos afirmar con Dan Crawford: "Al final nosotros también ganaremos, Jesús y yo".

SE CELEBRA EN HISTORIAS, POESÍA, CANCIONES, PELÍCULAS Y LIBROS.

Es la fuerza más poderosa de todo el universo. Es, como dice una letra, "lo que más necesita el mundo pero tiene muy poco". También es, como dice la Biblia, la expresión más perfecta de la ley de Dios y de Dios mismo. Durante incontables eones que se extendieron a un pasado sin principio y demasiado largo para medirlo, el amor floreció sin oposición hasta los confines más lejanos del universo ilimitado. Pero entonces, inimaginablemente, horriblemente, el amor fue sitiado, bajo el ataque constante de un

opponente enfurecido que declaró una guerra total contra el amor y Jesús, la Fuente de todo amor.

La guerra continúa incluso ahora. Pero casi ha terminado.

Encuentra una Biblia. Vaya a Apocalipsis, capítulo 14.

¡De los terrores de la guerra, centrémonos juntos en las mejores noticias de la historia!